

# El héroe de goma

Autora  
**Begoña Ibarrola**  
Ilustraciones de  
**Myriam Ratés**

Esta publicación está subvencionada por el Programa Europeo Comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social- PROGRESS (2007 – 2013)

La decisión nº 1672/2006, que establece un Programa comunitario para el Empleo y la Solidaridad Social – PROGRESS, fue adoptada por el Parlamento y el Consejo Europeo el 24 de octubre de 2006 y publicada en el OJ el 15 de noviembre de 2006. Su principal finalidad es apoyar financieramente la implementación de los objetivos de la Unión Europea en materia de empleo y asuntos sociales tal y como se recoge en la Agenda Social Europea, y por lo tanto contribuye a la consecución de los objetivos de la Estrategia de Lisboa en estas áreas.

La misión del PROGRESS es fortalecer la contribución de la Unión Europea apoyando los compromisos de los Estados Miembros así como los esfuerzos para la creación de más y mejores empleos y construir una sociedad más cohesionada.

A este fin, el PROGRESS:

- Proporciona análisis y asesoramiento en las áreas políticas objeto del mismo
- Hace seguimiento e informa sobre la aplicación de la legislación de la Unión Europea y sobre las áreas políticas del PROGRESS
- Promueve intercambios de experiencias, aprendizaje y apoyo entre los Estados Miembros sobre los objetivos y prioridades de la U E
- Transmite la visión de las partes implicadas y de la sociedad en general

La información contenida en esta publicación no refleja necesariamente la posición u opinión de la Comisión Europea.

Primera edición: 2008

© Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Ministerio de Educación, Política Social y Deporte  
Secretaría de Estado de Política Social, Familias y Atención a la Dependencia y a la Discapacidad  
Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO)

Avda. de la Ilustración, s/n. - c/v. a Ginzo de Limia, 58. 28029 MADRID

Tel. 913 638 925. Fax: 913 638 880

e-mail: [publicaciones.imserso@mtas.es](mailto:publicaciones.imserso@mtas.es)

<http://www.seg-social.es/imserso>

NIPO: 661-08-019-7

D.L.: M-41004-2008

Imprime: Albe Impresores, S.L.



# El héroe de goma

Begoña Ibarrola

Ilustraciones de Myriam Ratés

Tercer Ciclo de Educación Primaria

## EL HÉROE DE GOMA

«Hubo un tiempo en el que los grandes héroes se caracterizaban por tener capacidades que otros seres humanos no poseían y creían imposibles de conseguir.

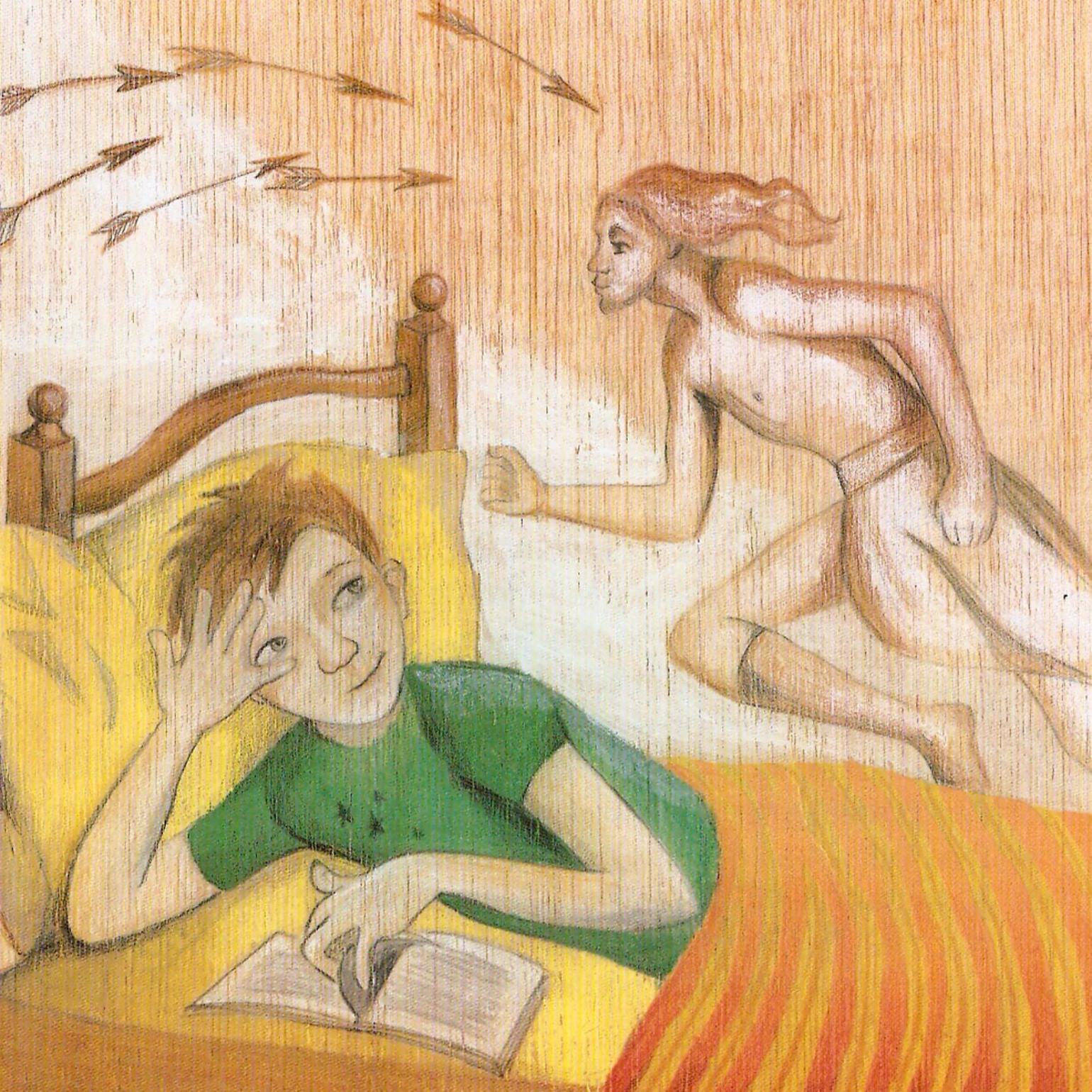
La gente honraba a estos héroes, celebraban grandes festejos en su honor y ponían su nombre a las plazas y las calles de las ciudades.

Uno de esos héroes tenía la capacidad de moverse de un lado para otro, de una forma inesperada, lo que le hacía inmune a las flechas o espadas de sus enemigos, además de poseer una inmensa sabiduría. Su nombre era Balder, en honor al dios germánico, personificación del bien, de la luz, de la belleza y dios de la elocuencia.»

¿Balder?, ¿Ander? Su nombre se parecía al de ese héroe, ¿verdad?, aunque él no lo fuera, y con toda seguridad nunca lo sería, pero le hacía mucha ilusión imaginárselo.

¿Acaso tenía controlado su cuerpo? ¿Acaso hablaba con facilidad a pesar de tener ya doce años? Ni lo uno ni lo otro, y todo por culpa de un problema que tuvo al nacer, al menos eso decía su madre.

—Ander, ¿qué haces todavía leyendo? ¡Apaga ya la luz que es muy tarde!



—Ya lo dejo, mamá, no te preocupes.

Leer era su forma de salir de una realidad que no le gustaba. Era su manera de hacer cosas a través del cuerpo y la mente de otros, aunque fueran fantasías, ya que su cuerpo no era capaz de moverse con libertad ni de hacer muchas de las cosas que hacían los protagonistas de las novelas que leía.

Aquella mañana, al subir las escaleras del colegio, sintió que la cabeza le daba vueltas y vueltas, y se cayó al suelo. Sus compañeros de clase se quedaron sorprendidos al ver cómo se levantaba sin apenas lastimarse. Él ya estaba acostumbrado a montar estos «numeritos», como los llamaba para quitarles importancia, por eso dijo:

—No os preocupéis, no ha sido nada, ya estoy acostumbrado.

—Si quieres te acompaño a la enfermería, —le dijo Beatriz.

—Yo voy con vosotros —le dijo Santi.

Sólo fue un golpe en la rodilla y un raspón en el codo, y muy pronto los tres volvieron a su clase.

Todos le miraban y se dio cuenta de que algunos sentían lástima por él, otros estaban sorprendidos, otros indiferentes y algunos pensaban que mejor estaría en su casa o en un centro especial para personas como él, con parálisis cerebral.

Menos mal que su profesor sabía de su valor, sus ganas de aprender y su esfuerzo constante por adaptarse y seguir el ritmo de los demás.

Y eso era bastante fácil, mientras estaba sentado escuchando pero, todo cambiaba cuando le tocaba hablar. Procuraba hacerlo bien, aunque su problema le impedía hablar con la soltura de los demás. Era muy lento y le costaba pronunciar cada palabra, por eso exigía mucha paciencia al que estaba escuchando. Le daba mucha rabia que sus palabras no fueran a la misma velocidad que sus pensamientos.

—Lo... siento..., pro... fe..., no... lo... sé —respondía a menudo cuando le preguntaba, aunque él supiera la respuesta. Entonces la escribía en un papel mientras el profesor seguía explicando y, al terminar la clase, se lo entregaba.

Ander soñaba con ser alguien especial, algo así como un héroe al que todos admiraran, y buscaba la manera de que su sueño pudiera cumplirse.

Era un día soleado pero frío y aquella noche había caído una gran helada sobre la ciudad. Mientras Ander bajaba del autobús para dirigirse a su casa, vio a una señora mayor que pasaba cerca cargada con dos pesadas bolsas. Sin pensar en nada, y recordando a su héroe Balder, se le acercó y le dijo:

—Se.....ño.....ra, si quie.....re le pue....do a..yu..dar.

La señora le miró de arriba abajo y sonrió mientras decía:

—Creo que tú necesitas más ayuda que yo, chico, ¿crees que puedes cargar con alguna de estas bolsas?

—Si... me... deja in...ten...tarlo... —le contestó Ander.

Con toda su buena voluntad, cogió una de ellas y, haciendo mil piruetas para mantenerse en equilibrio, le dijo:

—¿Ha vis...to? Soy co....mo un hom..bre de go...ma.

Los dos se rieron de aquella ocurrencia.

Ander y la señora siguieron caminando, cada uno con una bolsa en la mano y agarrados del brazo, intentando no resbalar en la acera, pues en algunos lugares todavía quedaba hielo. ¡Menos mal que su casa estaba cerca!

—Parece que estoy de suerte esta mañana, las bolsas me pesaban demasiado y pensé que no podría llegar a casa, gracias por ayudarme. Y dime, muchacho, ¿puedo hacer algo por ti?

Ander, después de pensar unos segundos, le dijo:

—Si, me... gus....ta...ría ser su hé...roe y que me lla...ma...ra Balder.

La señora lanzó una carcajada y le dijo:

—Pues claro que sí, Balder, tú serás, a partir de ahora, mi héroe. Desde aquel día, Ander informó a sus compañeros de que se estaba convirtiendo en el «héroe de goma» y les pidió que le llamaran Balder. Algunos no le hicieron caso pero otros, viendo que le hacía tanta ilusión, comenzaron a llamarle por aquel nombre.



Una tarde su padre le dijo:

—Me parece que te llaman por teléfono, hijo, aunque no han dicho bien tu nombre.

—¿Por quién pre...gun...tan, papá?

—Es una señora que quiere hablar con un tal Balder. Seguramente es una equivocación...

—¡No....., papá! ¡Dé....jame el te...lé..fono, por fa...vor!

Al coger el aparato, escuchó una voz desconocida.

—¿Eres Balder?

—Sí, soy yo, ¿quién es us..ted?

—Me llamo Encarna, pero seguramente me reconocerás mejor si te digo que tú eres mi héroe.

En ese momento se dio cuenta de que era la señora a la que había ayudado a llevar las bolsas y le preguntó:

—¿Por qué me lla....ma? ¿Necesi....ta al....go?

—Sí, muchacho, necesito que hagas algo por mí.

—¿Está segu....ra? Ya sa...be que ten...go mu...chos proble...mas y...

No le dejó terminar la frase y ella le dijo:

—No creo que tus problemas te impidan escuchar. Vivo sola desde que murió mi marido y he pensado que a lo mejor podrías dedicarme un pocô de tu tiempo, necesito hablar con alguien. ¿Querrías hacerme este favor?

—Sí, den...tro de u..na hora pue...do ir a su ca...sa.



Sus padres se pusieron muy contentos al verle con ganas de salir y mucho más aún de que alguien le pidiera ayuda.

Aquella tarde Ander se dio cuenta de que tenía una capacidad inmensa para escuchar y la anciana se quedó muy contenta de poder compartir un rato con aquel muchacho tan especial.

Pero no sólo fue una tarde sino que, a partir de aquel día, siempre que podía, se acercaba a visitarla y a escuchar todo lo que quisiera contarle.

Ander disfrutaba tanto ayudando a la anciana, que no se podía saber con claridad quién hacía el favor a quien. Se sentía útil y feliz, porque aquella mujer le admiraba como el héroe que él siempre quiso ser.

Los días pasaron entre visita y visita hasta que Ander sintió la necesidad de ayudarla un poco más. Si quería ser un héroe todavía le quedaban muchas cosas por hacer, así que estuvo pensando qué podría causar más admiración en su nueva amiga, la señora Encarna.

Cuando menos se lo esperaba, surgió la oportunidad de demostrar que hacía honor al nombre de su héroe preferido.

Fue una mañana de domingo. El sol lucía anunciando la llegada de la primavera y Encarna necesitaba bajar una maleta con ropa para la nueva estación de lo alto del armario. Balder no se lo pensó dos veces: colocó una silla con mucho cuidado frente al armario y se subió con la idea de bajar él sólo la maleta.

Pero no pensó en el peso y después de cogerla no pudo sostenerla y cayó al suelo.

—¡Balder, por Dios!, ¿te has hecho daño? ¿cómo se te ha ocurrido bajarla tú solo?

La anciana estaba fuera de sí y no sabía qué hacer, mientras Balder intentaba ponerse de pie sin conseguirlo.

—Me pa...re..ce que esta vez me he roto algún hue....so, me due...le mucho la pier....na dere...cha.

—No te preocupes, llamaré a la ambulancia y te llevaré al hospital.

—Será mejor que lla....me a mis pa...dres, ellos me lle...varán.

Aquellos días en el hospital no fueron muy dulces para él. Pensaba que ya no podía llevar el nombre de Balder con orgullo, no era un hombre de goma, ni tampoco era un héroe, y esos pensamientos le atormentaban. Hasta que un día, cuando ya le iban a dar el alta, Encarna fue a visitarle y le llevó un regalo.

—Es para ti, mi héroe.

Pero Ander no quiso abrirlo y le dijo:

—No soy un hé...roe, ni tampo...co soy de go...ma. No merez...co ningún rega...lo. Fui un estú...pido pensan...do que podí...a bajar aque....lla male...ta yo solo.

—Por supuesto que eres un héroe, pero no necesitas otro nombre, el tuyo me gusta mucho más —le contestó ella.

—Mira hijo —le dijo su padre—, tu madre y yo admiramos tu fuerza de voluntad, tu afán de superación y el gran sentido del humor que tienes, pero debes comprender que hay cosas que no puedes hacer.

—Yo tampoco puedo hacer todo lo que quiero, ya lo sabes...

—dijo Encarna riéndose—. Todos tenemos alguna limitación.

Lentamente, desenvolvió el paquete y se encontró con una placa que ponía: «Para mi héroe, Ander, en recuerdo de nuestra amistad».

En ese momento descubrió que no necesitaba ser otra persona ni ponerse el nombre de un héroe, pues para las personas que le conocían y le querían, lo era desde siempre y siempre lo sería.



